

UN HOMBRE COMPROMETIDO CON ARAGÓN

Muere el investigador Enrique Balcells

◉ Fue el cofundador del Instituto Pirenaico de Ecología en Jaca

EL PERIÓDICO

JACA

El doctor en Ciencias Naturales Enrique Balcells Rocamora, cofundador del Instituto Pirenaico de Ecología (IPE) de Jaca, y destacado investigador del medio ambiente aragonés, falleció ayer a los 84 años. El consejero de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, Alfredo Boné, mostró su pesar por la muerte de Balcells, de quien resaltó su «profunda calidad humana y el firme compromiso» que siempre tuvo con Aragón.

Este barcelonés, experto en

zoología y doctorado en Madrid en 1950 recibió en el 2000 la máxima condecoración que otorga la ciudad de Jaca, el Sueldo Jaqués, y también una calle peatonal de esta población, que está detrás del actual edificio del IPE. Profesor honorario de la Universidad de Navarra, fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza, fue consejero de número del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), miembro del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, miembro honorario de la Sociedad Zoológica de Francia y académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Balcells poseía una importante colección etnológica compuesta por elementos de la vida tradicional de la Jacetania, que formará parte del museo de Jaca. =

La firma | El profesor Enrique Balcells, que falleció el lunes, fue uno de los científicos de mayor relevancia en la historia de los estudios de Ecología en España y contribuyó a la creación del Instituto Pirenaico de Ecología. Por José María García Ruiz

El profesor Balcells



EN la madrugada del 5 de febrero falleció el Dr. Enrique Balcells Rocamora, uno de los científicos de mayor relevancia en la historia reciente de los estudios de Ecología en España. Nacido en Barcelona en 1922, obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Barcelona en 1943 y se doctoró en la de Madrid en 1950. Su primera dedicación estuvo volcada hacia la Zoología, con frecuentes estancias en el Museo de Zoología de Ginebra, la cátedra de Anatomía Comparada de la Sorbona, los laboratorios de vertebrados del Museo de Historia Natural de París y el Instituto Zoológico de la Universidad de Basilea. Los trabajos publicados durante los años cincuenta y sesenta sobre aspectos faunísticos y ecofisiológicos, así como sobre anatomía y fisiología del desarrollo se consideran hoy, muchos años después, aportaciones fundamentales para el desarrollo de la Zoología española.

Profesor de Investigación del CSIC, el Dr. Balcells ha sido vicepresidente del antiguo Patronato "Alonso de Herrera" de este organismo, secretario del Comité Español para el Programa Biológico Internacional, presidente del Comité Español para el Programa "Man and Biosphere" (MAB) y académico de la Real de Ciencias y Artes de Barcelona. Su dilatada actividad se refleja en más de 200 publicaciones científicas en revistas nacionales y extranjeras y en numerosas monografías. Su prestigio se vio sensiblemente incrementado por su labor en la fundación y consoli-

dación de los institutos del CSIC en Jaca. En 1963 contribuyó decisivamente a crear el Centro Pirenaico de Biología Experimental, del que fue director hasta 1984. Desde 1968 fue además director del Instituto de Estudios Pirenaicos, originalmente ligado al Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza y posteriormente trasladado a Jaca. Su labor en ambos centros de investigación fue inmensa cuantitativa y cualitativamente.

Con el apoyo de otro de los grandes pioneros de la Ecología española, el Dr. Montserrat, creó un equipo de jóvenes científicos distribuido hoy por toda España y sentó las bases de lo que debía ser una ciencia ecológica avanzada y adaptada a los cambios que afectaban a las áreas de montaña. Esa fue precisamente su gran contribución a la ciencia española: el estudio de las interacciones entre las actividades humanas y sus consecuencias en los ecosistemas de montaña. Concebía el territorio como un espacio

en el que se establecen múltiples interferencias de tipo físico y humano, de manera que su dinámica actual no se entiende sin la presencia histórica de las sociedades humanas, adelantándose varias décadas a otras iniciativas. Por esta razón fue investido, el día 16 de mayo de 1991, como doctor honoris causa por la Universidad de Zaragoza, a propuesta de su Departamento de Geografía. Quienes tuvimos el honor y el placer de trabajar con él recordamos bien sus trabajos sobre la trashumancia y la ganadería en general, así como los problemas que se derivan de la competencia de usos del suelo en los fondos de valle.

En 1985 dejó la dirección de los dos centros, que se fusionaron en el actual Instituto Pirenaico de Ecología (IPE). Después de su jubilación en 1991 continuó trabajando como siempre en su despacho, participando en el Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, escribiendo nuevos artículos e informes y dando consejos a quienes mantenían con él una relación de afecto que realizaba sus muchas virtudes personales. Fue un hombre generoso en extremo al volcar toda su vida en los sueños inalcanzables que caracterizan a los grandes científicos y en la formación de quienes fuimos jóvenes y creímos en lo que él nos inculcaba: el rigor y el entusiasmo y la necesidad de abrir nuevas líneas de trabajo que nos dieran explicación a la complejidad de los sistemas naturales.

José María García Ruiz, es profesor de Investigación del IPE (CSIC)

"Esa fue precisamente su gran contribución a la ciencia española: el estudio de las interacciones entre las actividades humanas y sus consecuencias en los ecosistemas de montaña"

ENRIQUE BALCELLS

Científico y ecólogo

JAVIER ORTEGA

Fue el fundador del Instituto Pirenaico de Ecología en Jaca, dedicado a investigaciones sobre ecología de montaña, y allí desarrolló gran parte de su labor investigadora.

Trabajó en ecología de distintos grupos de vertebrados, en especial aves, murciélagos y anfibios, siendo uno de los promotores de los estudios bioespeleológicos en España.

Su ingente labor docente e investigadora mereció numerosas distinciones y títulos académicos: profesor honorario de la Universidad de Navarra, doctor *honoris causa* de la Universidad de Zaragoza, consejero del CSIC, miembro del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, miembro honorario de la Sociedad Zoológica de Francia y de la Comisión Científica Internacional para el Estudio del Mar Mediterráneo.

También fue miembro del Patronato de la Estación Biológica de Doñana, del Comité Español del Programa Biológico Internacional, del Comité para el Programa de la UNESCO *Hombre y Biosfera*, del que fue presidente, académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, y formaba parte del patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Además de su labor científica hay que destacar su empeño por llevar a la práctica las teorías de sus investigaciones. En este sentido, dedicó esfuerzos y capital a la recuperación de la vaca pirenaica, una especie autóctona marginada que estaba llamada a su extinción.

Enrique Balcells nació en Barcelona en 1922 y falleció en Jaca el 5 de febrero de 2007.

Dos días de luto por Enrique Balcells en Jaca

El Ayuntamiento de Jaca decretó ayer dos días de luto como muestra de duelo por el fallecimiento del doctor en Ciencias Enrique Balcells Rocamora. El acuerdo fue adoptado por unanimidad. Enrique Balcells, uno de los científicos más relevantes en la reciente historia de la Ecología de nuestro país, falleció en la madrugada del día 5 en Jaca, ciudad en la que llevaba afincado 44 años y donde ayer fue enterrado. El funeral se ofició en la Catedral y al mismo asistieron familiares y amigos del insigne investigador, entre ellos una amplia representación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del que formó parte. **L.P.**

Enrique Balcells, investigador y conservacionista

Fundador del Instituto Pirenaico de Ecología, recuperó la vaca pirenaica

El investigador y conservacionista Enrique Balcells (Barcelona, 1922), fundador del Instituto Pirenaico de Ecología (IPE), murió en Jaca, Huesca, el pasado 5 de febrero a la edad de 84 años.

Nacido en Barcelona el 31 de marzo de 1922, Enrique Balcells puso en marcha en 1963 el Centro de Investigaciones Científicas, que se convirtió más tarde en el actual Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca, ciudad en la que vivió en los últimos 44 años. De Jaca recibió en el año 2000 el Suelo Jaqués la máxima distinción que otorga el Ayuntamiento de la ciudad. El edificio del Instituto lleva su nombre.

Investigador, conservacionista, suyo es el libro *Ordesa y Monte Perdido, Parque Nacional: la naturaleza en España* editado en 1992 por el ICona.

Sus investigaciones fueron esenciales para la recuperación de la vaca pirenaica, una raza autóctona de las montañas aragonesas, navarras y del País Vasco que los ganaderos habían sustituido por otras especies. En 1967 Balcells se empeñó en recuperar un rebaño, en el que integró todas las vacas que halló en la provincia de Huesca. Hoy, su empeño ha dado frutos. Con ayuda de la Diputación de Huesca trabajó en su recuperación y en 1984 se creó la Asociación Aragonesa de Criadores de Ganado Vacuno Pirenai-

co (ASAPI) por iniciativa de un grupo de ganaderos que, ante la inminente amenaza de desaparición de la raza, unieron sus esfuerzos en pro de su rescate y apoyados en los trabajos científicos de Enrique Balcells.

Recuperada en Aragón, sus logros se extienden ahora hacia Navarra y el País Vasco que trabajan desde 1985 de forma conjunta para mantener a esta raza aplicando buenas prácticas ambientales. Del renacer de la vaca pirenaica habla el hecho de que de cero ganaderías en 1967 se pasó a 32 en 2003 con un censo de 850 reproductores. Hoy está estabilizada y hay 20.000 ejemplares incluida Cataluña.

Balcells fue un visionario en su empeño en la recuperación de una especie autóctona. En esta tarea se adelantó a las acciones emprendidas en el seno de la entonces Comunidad Europea que años después apostó por rescatar especies propias de cada terreno.

Pero Enrique Balcells tiene una larga trayectoria profesional y humana; se licenció en Barcelona en 1943 y viajó por Francia, Suiza, Alemania, Cuba y Estados Unidos; se especializó en embriología, neurología, microscopía y ecología de plagas. Después se doctoró en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid en 1950.

Trabajó en el Instituto de Bio-

logía Aplicada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), fue profesor en la Universidad de Barcelona y catedrático en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Tarrasa. Consejero de número del CSIC desde 1969, fue profesor de Investigación de dicho Consejo desde 1971.

En vida le llovieron los reconocimientos a sus investigaciones, tanto en España como en el extranjero. Fue miembro honorario de la Société Zoologique de France, del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, del Comité Científico del Parque Nacional de los Pirineos Franceses: profesor honorario de la Universidad de Navarra, doctor *honoris causa* por la Universidad de Zaragoza, académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y vicepresidente del Patronato Alonso de Herrera del CSIC, formó parte de la Comisión Científica Internacional para el Estudio del mar Mediterráneo, del Patronato de la Estación Biológica de Doñana, del Comité Español para el Programa Biológico Internacional, y presidente del Comité para el Programa de la Unesco Hombre y Biosfera y representante del CSIC en el Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, donde siguió trabajando tras su jubilación en 1987.— CONCHA MONTSERRAT

In memoriam

Enrique Balcells Rocamora

"Y aunque la vida perdió, nos dexó harto recuerdo su memoria". Estas palabras finales del famoso poema de Jorge Manrique son primer resumen del compendio de sentimientos que se produce el conocer el fallecimiento de este gran sabio -y, si cabe, mejor persona- aragonés. Es difícil encontrar personas que se hayan casi consagrado a la ciencia y al bien de la humanidad; es difícil encontrar científicos que puedan presentar tantos merecidos honores y galardones recibidos -quizá el último sea el concedido hace unos meses por el Patronato del Parque Nacional de Ordesa, que acaba de pasar a jurisdicción del Gobierno de Aragón- y quizá sólo unos pocos pueden haber alcanzado tantos títulos académicos (doctor 'honoris causa' por la Universidad de Zaragoza, presidente del Comité para el Programa de la UNESCO "Hombre y biosfera", consejero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundador del Centro Pirenaico de Biología Experimental -hoy Instituto Pirenaico de Ecología con sede en Jaca, etc.-, pero a mí me interesa destacar otros singulares aspectos.

Si se consulta su partida de nacimiento, don Enrique sería catalán, pero aragonés es quien voluntariamente fijó su residencia, antes y después de jubilarse, en Jaca; quien explicaba sus experiencias y sus experimentos científicos salpicando su discurso con datos rigurosos de una historia de Aragón sin la cual no se pueden explicar cultivos y costumbres pire-

naicas; quien, fiel al proyecto de José María Albareda Herrera, no hacía ciencia para elites y diletantes, sino para mejorar las condiciones de vida de unos aragoneses de la montaña que necesitan apoyo y aprecio de verdad.

No es fácil ser sabio, pero es aún más infrecuente encontrar sabios donde tanto sabiendo sobra, es raro hablar con ecólogos donde tanto papanatas se atribuye la condición de ecologista, o es difícil conocer a un gran hombre que desde hace años lleva las mismas botas y chubasquero, te invita a comer huevos fritos y no le importa pasar la bandeja en la misa diaria a la que asistía.

Deja algunas incógnitas, aunque es de esperar que no se pierdan los apuntes y dibujos de zoología, especialmente referidos al entorno de Ordesa, que a sus 85 años seguía realizando; no se sabe en qué quedará la granja experimental -sufragada por él- de vaca pirenaica que, en gran parte por su empeño, se conoce y se ha recuperado; ni sé a dónde irán a parar esos interesantes materiales de etnografía y antropología pirenaica -siempre la persona en el núcleo de su interés- que durante años recogió y protegió del olvido. Pero sí se sabe que esa gran persona estará en el cielo y en el recuerdo de quienes tuvimos el placer y el honor de tratarlo.

Joaquín Guerrero Peyrona

Presidente del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón



El funeral por el alma de Enrique Balcells se celebró ayer en la catedral de Jaca. SOLEDAD CAMPO

Jaca despide al científico Enrique Balcells en un multitudinario funeral

El Ayuntamiento ha decretado dos días de luto en su recuerdo y la bandera de la fachada de la casa consistorial ondea a media asta

JACA. Jaca está de luto por el fallecimiento del doctor Enrique Balcells, cofundador del Instituto Pirenaico de Ecología (IPE) de Jaca, que ayer recibió sepultura en el cementerio de la ciudad. Sus familiares, amigos y compañeros de profesión le dijeron adiós en un multitudinario funeral celebrado en la catedral. El Ayuntamiento jaqués, por acuerdo unánime de los grupos municipales, ha decretado dos días de luto en su recuerdo, y la bandera española que vuelve a presidir la fachada de la casa consistorial ondea a media asta.

"Enrique Balcells fue un hombre que pasó por esta tierra preocupado desde la ciencia por hacer la naturaleza mejor". Con estas palabras definió en su homilía el párroco de la catedral jaquesa, Valentín Garcés, al infatigable científico, a la vez que recordó al-

gunos detalles de su amplio currículo y los reconocimientos que recibió en la localidad en la que llevaba afincado 44 años. Valentín Garcés quiso rendirle "un particular homenaje" desde la fe cristiana, al tratarse de un hombre de "una profunda religiosidad desde muy joven". "Su vida estuvo entregada al servicio del hombre y de la ciencia, pero también a Dios y a la Iglesia", resumió.

A esta despedida acudieron prestigiosos especialistas que trabajaron y colaboraron con él, como Francisco Ponz, ex rector de la Universidad de Navarra y catedrático de Fisiología Animal; Rafael Jordana, ex decano de la Facultad de Biología de Pamplona y catedrático de Zoología de la Universidad de Navarra; Enrique Gadea, catedrático de Invertebrados de la Universidad de Barcelona y Jacinto Nadal, catedrático de Zoo-

logía de la Universidad de Barcelona, que se considera uno de sus discípulos. La representación municipal estuvo encabezada por el teniente de alcalde, Juan David Vila y también asistieron, entre otros, el consejero de Agricultura del Gobierno aragonés, Gonzalo Arguilé, además de responsables del Departamento de Medio Ambiente y del IPE.

Su obra científica y sus aportaciones son innumerables, y su influencia resultó decisiva en el desarrollo de la ciencia en nuestro país. Los jaqueses le recordarán también por ese legado que dejó a la ciudad, las 959 piezas de su colección etnológica de enseres de la vida cotidiana de la casa pirenaica de antaño, recopilados durante 1963 y 1964 por encargo de la Dirección General de Bellas Artes.

SOLEDAD CAMPO

JACETANIA

Jaca despide hoy al fundador del Instituto Pirenaico de Ecología Enrique Balcells

El científico e investigador falleció a los 84 años en la madrugada de ayer

JACA. El Instituto Pirenaico de Ecología (IPE) de Jaca ha perdido a uno de sus impulsores y fundadores, el doctor Enrique Balcells (1922), que falleció la pasada madrugada en el hospital comarcal de Jaca a los 84 años. El funeral por el científico, que ha desarrollado su amplia labor reconocida internacionalmente en la capital de la Jacetania, se celebrará este mediodía en la catedral de la ciudad, y después el sepelio tendrá lugar en el cementerio municipal.

El investigador, nacido en Barcelona y doctor en Ciencias Naturales, fue el encargado en 1963 de poner en marcha en Jaca el

Centro de Investigaciones Científicas, que posteriormente se convirtió en el actual Instituto Pirenaico de Ecología. Está considerado como un pionero, y su obra le ha valido el título de 'Doctor Honoris Causa' por la Universidad de Zaragoza. Se dedicó en cuerpo y alma al estudio y siempre confesó su auténtica pasión por el Parque Nacional de Ordesa, a cuyo patronato estuvo siempre vinculado.

Investigador y conservacionista, recibió en 2000 la máxima condecoración que otorga el Ayuntamiento, el Suelo Jaqués, y también se puso su nombre a una calle, que se sitúa detrás de



Enrique Balcells. s.c.

las instalaciones del inmueble del Instituto Pirenaico de Ecología. Además de su trayectoria científica, era presidente honorario de la Asociación de Aragón de Ganaderos de Vacuno de Raza Pirenaica, una raza que contribuyó a introducir y criar en el Piri-

neo. También es el impulsor y artífice de una colección etnológica que algún día se integrará en el futuro Museo de Jaca.

Balcells defendía la necesidad de proteger la naturaleza "no para conservar las cosas bellas ni de interés turístico, ni tampoco por su valor científico, sino porque son de salud cara al hombre".

SOLEDAD CAMPO